

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Sección Oficial

La ACADEMIA CALASANCIA celebrará el domingo día 5 del corriente, sesión privada en la que el académico honorario D. José Soler y Forcada disertará sobre el tema: *Rasgos generales del arte desde los tiempos proto-históricos hasta nuestros días*.

Se recuerda á los señores Académicos el deber de asistir puntualmente á dicho acto.

Barcelona, 1.º Noviembre de 1905.

El Vicepresidente,
MANUEL PARÉS

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

UN AÑO MÁS

Un año más de existencia cuenta ya nuestra *Revista* y nuestra *Academia*. ¡Un año más en medio de las actuales circunstancias cuantas cosas indica! En nuestros tiempos en que el error cunde por todas partes, en que la impiedad todo lo invade, en que las inteligencias, oscurecidas por las tinieblas de la ignorancia por una parte, y por otra parte por las del racionalismo y falsos sistemas modernos, se lanzan de absurdo en absurdo, es en realidad admirable contemplar una publicación católica, cuyo fin es difundir las esplendorosas luces de la verdad en el terreno científico, literario, artístico, práctico, que lucha á brazo partido con un sinnúmero de publicaciones periódicas que se presentan ataviadas con todas las seducciones del error y la maldad, y sostener triunfante esta lucha día tras día hasta emprender con bríos siem-

pre crecientes y entusiasmos nunca vencidos, un nuevo año de publicación, algo indica, alguna lección provechosa nos da.

Y si por los frutos se conoce el árbol, como nos dice el relato evangélico, que vida no tendrá una *Academia* que sostiene una publicación de la índole de la nuestra. Un año más de existencia para la ACADEMIA CALASANCIA indica un año más de trabajo para los veteranos que tan alto han puesto el nombre de la misma, cuyas frentes están ornadas con victoriosos laureles, y cuyos sabios consejos tan importantes son para la marcha y buena dirección de la *Academia*.

Un año más de existencia, indica un año más de experiencia para los que siguen fielmente las huellas de los antepasados, en lo que á la *Academia* se refiere.

Un año más de existencia, indica nueva savia y vida comunicada á la *Academia* por los jóvenes elementos que con su lozanía y robustez vienen gozosos á sostener y aumentar, si cabe, la vida de que disfruta la *Academia*.

Esta vida interior y exterior de la Academia, muchas enseñanzas nos suministra, concretándose en los momentos presentes únicamente á dos, prescindiendo de otras varias. Una de éstas enseñanzas es teórica, otra práctica.

Que aquella inteligencia privilegiada (1) que dió el ser y comunicó vida é impulso á la *Academia*, la cimentó en sólidas bases, la sentó en principios indestructibles, la entronizó en murallado alcázar y la encauzó hacia un norte verdadero, cual es, el vasallaje racional que á la fe presta la ciencia después que ha sido elevada á su mayor desarrollo bajo todos conceptos en esta vida; es una verdad evidente y que no puede negarse. Enseñanza en cierta manera teórica, que nos dice, que á tan sólidos fundamentos y elevados fines, se añadió la bendición divina que hace progresar lo que elevados fines persigue.

Iguales causas producen los mismos efectos, enseñan los filósofos. Siguiendo éstos caminos, dirigiéndonos al mismo fin debemos sacar la regla práctica de que también contri-

(1) El R. mo. P. Llanas.

buiremos, cada cual en su lugar, á lo que todos ambicionamos, que es el mayor lustre y esplendor de nuestra *Academia*, respondiendo así á lo que tienen derecho á esperar las muchas palabras de aliento y de alabanza inmerecidas que de autorizados labios hemos recibido, esperando que la indulgencia que hasta ahora nos han dispensado nuestros subscriptores y lectores, continuen dispensándonosla en el porvenir, procurando por nuestra parte, ir poco á poco y á medida que nos lo permitan nuestras débiles fuerzas, poniendo esta publicación á la altura que ellos se merecen, aunque nunca llegaremos á los favores que nos han dispensado y á las gracias que les son debidas.

LA DIRECCIÓN

EL PURGATORIO ANTE LA RAZÓN HUMANA

El dogma del Purgatorio es altamente consolador.

LORD BYRON.

La herida profunda inferida al linaje de Adán por la primera culpa perturbó de tal manera la inteligencia y corazón humanos, que de no haber superabundado la gracia al pecado, la confusión en cosas de tanta trascendencia como las relacionadas con la vida sobrenatural, nos hubiera guiado al caos de espantosa obscuridad. De haberse extinguido el libre albedrío y muerto la razón, conculcada nuestra dignidad hasta convertirnos en autómatas, sin derecho á merecer, estaríamos al nivel de cualquier irracional, conforme confiesa la doctrina protestante.

Afortunadamente para nuestra alma, además de las prerrogativas naturales, hemos de confesar que ni la voluntad, ni la razón, ni la naturaleza humana quedaron aniquiladas; quedaron, es cierto, lastimosamente deterioradas por el primer pecado, pero no se perdió la aptitud necesaria para hacernos agradables á Dios, presupuesto siempre el auxilio, de que nos

habla San Pablo *Gratia Dei mecum...* Confesamos con el Concilio de Trento, que la naturaleza humana fué despojada por el pecado original de los dones sobrenaturales de la gracia, pero en cuanto á los naturales fué solamente herida ó quebrantada...

Cuando ya llegó la plenitud de los siglos, apareció en el mundo, «la gracia de Dios nuestro Salvador», iluminando á los pueblos con el resplandor de su doctrina, atrayendo á los pecadores. Por afeada pues que haya quedado la imagen y semejanza del Hacedor, á causa de la participación de la divina naturaleza no somos seres despreciables, dignos de ser sepultados en el abismo de la nada. Es más, nos ha concedido el Señor el don inefable de poder merecer con el Padre por Jesucristo, con las buenas obras, y con las penitencias, que voluntariamente practiquemos, hasta con la aceptación voluntaria de las adversidades, que nos manda su liberal diestra para satisfacción de nuestros pecados: no contento aun este rasgo de su bondad nos reserva para la otra vida la satisfacción temporal por los pecados, que en cuanto á la culpa perdonamos, pero no en cuanto á la pena, no hayan sido satisfechos.

Comprendiendo, pues, que no todos los pecados tienen reato eterno, y reconociendo que la santidad de Dios no consiente en su Sión celestial ninguna mancha, es recto aceptar un lugar intermedio de penas, donde se purifiquen las almas antes de gozar de la visión intuitiva de Dios.

Consecuencia tan lógica es patrimonio de los que con razón y con piedad discurren, y poco importa que los protestantes, constituídos fuera de la Iglesia, la rechacen como innecesaria; con esta confesión rechazan toda salvación. Sin embargo, hay que convenir en que el protestantismo pasó ya á confundirse en el racionalismo; por lo tanto ensayaremos á probarles primero por el argumento de la razón, que no repugna la existencia del Purgatorio. En otra conferencia, como todavía habrá quien se guarezca bajo los dinteles de sus creencias luteranas, descorreremos un poco el velo de la tradición unánime en aceptar este dogma.

Siendo motivo de credibilidad la permanencia y constancia en la confesión de una doctrina por todos los pueblos, no despreciaremos la gran fuerza, que puede dar á nuestra confesión de fe relativa al Purgatorio.

En cuestión tan trascendental y consoladora comienzan los corifeos de la disidencia por contradecirse: contradicción que debiera despertar á la luz meridiana á los que de buena fe militan en su secta. Efectivamente, Calvino es partidario de que se clame con todas las fuerzas contra lo que se llama invención satánica para derrocar los méritos de la cruz (1). Por el contrario Leibnitz (2) de alma grande, constreñida duramente en las redes de la Reforma, emplea un lenguaje muy conforme con el espíritu católico, consignando la esencia de la purgación voluntaria, tan voluntaria, que las almas comprendiendo la fealdad del pecado se precipitan ellas mismas en el haz de llamas para purificarse de semejante deformidad. Ruge el simoniaco de Ginebra, como rugen los modernos materialistas calcinándose en el fuego de la concupiscencia; espíritus corrompidos, encanalladas conciencias, arrastrados á la culpa por el turbión de afectos que se revuelven en su alma para estrellarse en el infierno, como los epicúreos apetecen un reposo, que no logran, puesto que el parpadeo continuo de su conciencia moral aleja de ellos toda esperanza de bienaventuranza eterna. Es preciso reconocer, que los que niegan este dogma no lo desconocen, sino que no lo creen. Extraña distinción parecerá á alguno, no es lo mismo fe que conocimiento; la creencia lleva en sí, en el alma, en la substancia misma de lo que se cree, aglo sobrenatural; es, como nota Santo Tomás, un hábito del entendimiento por el cual comienza en nosotros la vida eterna *fides est habitus quo incoatur in nobis vita æterna*; renunciando los católicos á las

(1) *Clamandum non modo vocis, sed guturis ac late um contentione, purgatorium exitiale esse Satana commentum, quod Christi crucem evacuat quod contumeliam Dei misericordie non ferendum irrogat, quod fidem nostram labefacit ac avertit.* (Institut lib. III, cap. V, parag. 3).

(2) *Plerique omnes (veteres et recentiores) consenserunt in castigationem paternam sive purgationem post hanc vitam qualiscumque ea esset, quam ipsa anima ab excessu e corpore illuminata, et sibi conspecta tunc imprimis præterita vite imperfectione et peccati fedilate, maxima tristitia tracta sibi accersunt libenter, nollentque aliter ad culmen beatitudinis pervenire. Voluntariam esse afflictionem recogitantis acta sua anime præclare multi viri notarunt.* (Systema theol. p.^o 850).

enseñanzas dogmáticas, el hábito de la fe no reviste su inteligencia.

Anublado su entendimiento no descubren estos infelices la esencia divina con sus atributos ni en simplicidad absoluta su justicia y misericordia, ni su amor de padre, que generosamente perdona, pero la idea de perdón implica la transgresión, quebrantamiento del orden, y el orden quebrantado exige penas que deyuelvan la armonía. ¿Existe orden? reclama el Ordenador relaciones entre El y sus subordinados, relaciones que se llaman leyes. ¿Qué legislador impone leyes sin ampararlas con la sanción? Sería por otra parte el colmo de la insensatez afirmar que todas las transgresiones tienen idéntica culpabilidad, que todos los pecados son iguales, y en consecuencia que con un lugar de expiación basta. En este supuesto, ó éramos inocentes como María Inmaculada y los demás mortales, poquísimos por cierto, santificados en el vientre de su madre, ó de lo contrario por cualquiera levísima transgresión de palabra, de obra ó de simple deseo nos acarrearíamos el infierno.

No hay medio en esas proposiciones opuestas, ó el cielo por ser inocentes, ó el infierno por ser culpables; porque como asegura San Juan en el cielo no ha de entrar ninguna cosa manchada. ¿Qué caridad! ¿qué bondad sería la de Dios si para el tormento eterno criase á sus criaturas? Un estado intermedio constituye una adorable, al par que una necesaria armonía entre la bondad y justicia divina. A este propósito dice un amante defensor del Purgatorio: «La santidad de Dios no le permite asociar entre los ángeles á uno que muera en su amistad y gracia, pero con un pecado leve; ni puede tampoco su justicia confundirlo con los impíos; ¿Cómo, pues, resolverá su sabiduría este juicio? ¿Cómo? Dejando obrar á la equidad, la cual en sus infinitos recursos hallará medio para dejar desagraviada su justicia, sin ofender por eso su misericordia» (1).

Jesucristo por su pasión nos proporcionó el precio de una

(1) E. P. Fray José Coll.—«El Purgatorio».

reconciliación con su Padre Celestial, reconciliación que como criaturas no podíamos por nuestras fuerzas adquirir; pero dueños de la voluntad propia cometimos otras transgresiones, lo cual exigía alguna expiación por parte de ella; nos adquirió del mismo modo nuestro Salvador capacidad de satisfacer en algo por nuestras culpas, y en este sentido pudo decir San Pablo, que «suplía en sí lo que le faltaba á la pasión del Salvador». esto no tendría lugar en cuanto á la pena y condenación eternas, pues para esto atendió plenamente el Redentor del mundo; luego será para lo temporal. Vinculada va esta idea al concepto de penitencia; por ella nos persuadimos de la gravedad del pecado y refrenamos la licencia del pecar, purificamos la delectación motivada por el pecado, convirtiendo en racionales nuestros sufrimientos, porque si con Cristo hemos sufrido con Él disfrutaremos las delicias del cielo. La penitencia voluntaria es cauterio que cicatriza; sin embargo, ¿de qué serviría, si no hubiera pecados leves, ó graves ya perdonados en la culpabilidad, pero no en cuanto á la pena? ¿para qué usar de la mortificación y de la penitencia resignadamente llevada, si estuviésemos persuadidos de su inutilidad, y de que de no sufrir en la vida nos esperaba otra expiación más dura al otro lado del sepulcro?

En la restauración de la belleza física existe una remotísima semblanza de lo que en la moral se cumple; la vanidad femenina se sirve del masaje, hasta de incisiones, de molestias dolorosas, de injertos cutáneos y de operaciones de acerbó sufrimiento para conquistar ó devolver al rostro la belleza apetecida. En el mundo intelectual y estético, el sabio hasta lograr brillar entre los demás como conquistador de las muchas verdades relativas, que como hojas de espléndido brillo constituirán su diadema refulgente, el artista en sus concepciones geniales se agita oprimido con la belleza ideal, pasa noches de insomnio, afánese hasta dar á luz plastificada la belleza que ideal, casi divinizada, se ofrece á su vista; y como uno y otro y cuantos aspiran á la inmortalidad de la fama persiguen generalmente bienes relativos, al ascender á la cumbre de la gloria cada peldaño agranda el radio del hori-

zonte. Necia pretensión sería defender que se ha logrado la meta del deseo sin fatigas, sin desengaños, sin tormentos.....

JUAN M.^a JIMÉNEZ, Sch. P.

(*Se continuará*).

MEDIOS PARA FAVORECER EL DESARROLLO Y DESENVOLVIMIENTO DE LA AGRICULTURA EN ESPAÑA

*Conferencia desarrollada en la sesión del día 30 de Abril por el
académico D. Estanislao de Galdácano.*

SEÑORES ACADÉMICOS:

Empiezo por pedir os humildemente perdón de mi atrevimiento al aceptar este tema de importancia tan capital. Con la ligereza propia de mi juventud, lo creía facilísimo. ¿Cómo—me preguntaba—necesita de defensa la agricultura en España? ¿Conocéis, señores, alguna nación del mundo en que se aunen de un modo asombroso la riqueza de su tierra con la diversidad de su clima y la hermosura de su cielo? ¿Conocéis, acaso, porción de tierra más regalada por la Providencia divina?

Tierra bendita que da de todo, que lo produce todo: los vinos más excelentes, las frutas más exquisitas, los granos, féculas y semillas más preciadas, todo exornado con la exuberante vejetación de nuestros bosques de pinos, robles, castaños y olivares, y con el aroma de nuestros vergeles de Andalucía y Valencia: ¿Cómo, pensaba, necesita de defensa la agricultura en España?

Pero al estudiar mi tema en el recinto de mi casa, mi desaliento fué terrible: un cuadro de desolación espantosa aparecía ante mi vista. Millares de inteligencias jóvenes abandonando los hogares benditos de su tierra para buscar en las grandes poblaciones educación extraña á las labores agrícolas: miles de familias emigrando á países extraños á buscar el pan que le niegan sus montañas: millares de fincas rurales em-

bargadas por los excesivos tributos: millones de plantas arrancadas de su suelo por empresas usurarias: inmensos campos agostados por carencia de canales de regadío: ¿Qué gangrena es ésta que corroe y mata la vida de esta tierra bendecida? ¿Qué caballo de Atila devasta nuestros campos?

¿No hay un *Padre de Familias* que se encargue de esta preciada heredad que nos legó la Providencia de Dios? ¿No hay administradores que cuiden de esta hacienda?

No, señores académicos: hay los hombres de partidos políticos, hay la langosta asoladora del *caciquismo*, engendro maldito de estos partidos, que todo lo corrompen.

Pues si los hombres que gobiernan nuestra desventurada patria solo se interesan en provecho de los partidos políticos, entonces debo repetir la famosa frase de aquel ilustrado defensor de Merino, «Vengo á defender un cadáver».

Si nuestros gobernantes, en vez de dedicarse á la *política servil*, se hubiesen interesado algo por la agricultura, no estaría España en situación tan crítica, no tendría necesidad del concurso de otras naciones para atender á sus necesidades, pues contaría con sus sobrados medios de subsistencia para atender á ellas.

Empezando por los Cuerpos Colegisladores, (ó sean los lavaderos públicos del Estado) por los distintos y variados Ministerios (pues en España las crisis ministeriales son moneda corriente), y acabando por los distintos y también variados ramos de Administración, veréis en todos ellos deficiencias, desórdenes, vicios: eso sin contar con el sinnúmero de chanchullos á que da lugar el fatal sistema de nuestra organización actual.

Ahora bien: si en España carecemos de una buena administración, tenemos en cambio, *partidos políticos, diplomáticos melosos, redentores del pueblo*: en uná palabra, puede decirse que vamos al frente de la civilización europea.

No quiero extenderme en estas consideraciones, aunque si mal no viene, tendría que hablar mucho sobre esto, puesto

que son las verdaderas causas, no solamente de la crisis agrícola, sino de la crisis general: de nuestro descrédito universal: pero me concretaré al carácter pacífico de mi estudio, para evitar que el Sr. Presidente me llame al orden.

Empezaré, pues, dando algunos rasgos históricos de lo que fué la Agricultura.

Sabéis por la historia, que los pueblos antiguos se dedicaban exclusivamente á la agricultura, permitiéndoles ésta hacerse célebres por la riqueza y variedad de su suelo, llevando á países remotos muestras de sus producciones más ricas y de sus frutos más escogidos.

Los pueblos de Oriente fueron los que primeramente dieron á conocer sus producciones, implantándolas á todos los pueblos del mundo entonces conocido. Con esta exportación, aquellos pueblos cuyo terreno les fué favorable para la implantación, se dedicaron á cultivar con ahinco sus campos, considerando como superfluos los demás trabajos, como son la Industria y el Comercio.

Más tarde, vieron la necesidad de aumentar las cosechas, de idear algo para acrecentar la producción, y desde entonces empezaron á ocuparse algo de la industria, empezaron á perfeccionar los útiles y herramientas de labranza, lo que más tarde se han convertido en las máquinas agrícolas.

Estos pueblos, auxiliados por la industria y el comercio, comenzaron la nueva Era, que podríamos llamar del Renacimiento agrícola, y en la que España fué una de las naciones que más sobresalieron por sus esmerados cultivos y sus ricas producciones.

A últimos del siglo xv y principios del xvi, nuestros agricultores, con motivo del descubrimiento del nuevo mundo, empezaron á dejar los campos sin cultivo: á emigrar á las tierras vírgenes, con el aliciente de una nueva fuente de riqueza, que ellos suponían era el oro del subsuelo americano, pero bien pronto esta idea desapareció de la mente de aquellos hombres, pues vieron la necesidad de explotar una riqueza permanente, la agricultura.

Desde entonces dedicáronse con todas sus fuerzas al cultivo de las tierras, dando por medio del comercio (entonces limitado) salida á sus cosechas.

En aquellos tiempos, la agricultura estaba protegida por nuestros Jefes de Estado, y entonces el pueblo español podía satisfacer sus necesidades con los productos de su suelo, y era un pueblo feliz, relativamente al progreso de aquellos tiempos.

Más tarde, vino la decadencia de nuestros gobiernos, y con ella la gran crisis agrícola que llevamos arrastrando hace tanto tiempo.

Os hablo del período llamado de la *Desamortización*. Todos vosotros sabéis los perjuicios que ocasionó á España aquella fatal ley de la Desamortización.

Nuestras Órdenes monásticas tenían en aquellos tiempos grandes bienes, representados en edificios, verdaderas joyas del arte, en magníficas bibliotecas, grandes fuentes de sabiduría y piedad, y en grandes extensiones de terreno, que eran cultivadas por el pueblo, mediante un pequeño cánon anual, como un reconocimiento señorial.

Ahora bien, el ENFITEUSIS de aquellos tiempos se ha convertido en el LAudemio: el módico impuesto que pagaba el pueblo por sus campos, se ha convertido en una despótica contribución progresiva.

Y... ¿sabéis cuál fué la causa de este trastorno económico?... La cesión de aquellos bienes á los miserables estafadores del pueblo: la subasta de aquellas riquezas á los que proclamaban que aquéllas estaban en poder de *manos muertas*.

Y, efectivamente, los bienes de las *manos muertas* pasaron á las *manos vivas*, obteniendo por medio de este canje, riqueza para los tales *redentores*, y pobreza, mejor dicho, *pauperismo* para la clase proletaria, para el pueblo agrícola.

(Se continuará).

EL SYMMETRION

Voy á dar á los lectores de la *Calasancia* una *noticia fresca*; y claro que ha de ser fresca, pues lo turbio sería que no lo fuese, procediendo de fuente tan despejada como es la tierra del río Sam.

No se trata de un nuevo invento de la sorprendente fecundidad del genio de Edison, ni de las muchas excentricidades de los millonarios, que en el país de los *trusts* se improvisan, como los hongos tras la lluvia; trátase de una máquina para añadir, por arte de birlibirloque, unas cuantas pulgadas á la estatura de cualquier Zaqueo, que no haya tenido la dicha de nacer como esos gringos que vemos, largos como la caña de la doctrina, ó como los postes del telégrafo.

Dos profesores de la Universidad del Colorado son los ilustres filántropos que, compadecidos del clamor general de tantos hombrecillos como se ven andar por esos mundos, muy enpinados, alta la barbilla, escupiendo por el colmillo, autorizados con graves quevedos, buen tupé y desaforado sombrero, queriendo persuadir á los demás que no nacieron pequeños, por mal de sus pecados, acaban de inventar el Symmetrión.

Esta máquina, llamada á prestar excelentes servicios á una gran parte de la humanidad, es una especie de camilla de hierro, armada de varios resortes graduados, que ajustan otras tantas correas, para asegurar y distender los pies, las rodillas, el torax, los brazos y el cuello.

No desmayen ni se asusten los interesados, pues según afirman los inventores y los mismos que se han sujetado al moderno potro, el paciente nada padece. ¡No faltaba más! Sería el colmo de la crueldad y del retroceso el medicinar con torturas una enfermedad tan inocente, donde hasta la inexorable pena capital se propina con tanta suavidad, limpieza y economía, con una dosis de la botella Leiden.

No hablo á humo de pajas; pues, aunque me confieso gran pecador, nunca me gustó abusar de la benevolencia del

público, y mucho menos del público *pequeño*, por razones que yo me sé.

A la vista tengo el mejor diario de la Unión, que lo es también del mundo, con más de cuatro grabados del Symmetrión y una verdadera letanía de alabanzas, coronada con un capítulo de milagros auténticos, realizados por la máquina maravillosa.

Luther Welsh aspiraba á la Academia Naval de la ciudad de Kansas, no levantando del suelo más que cinco pies, siendo así que el reglamento de la Academia exige el minimum de cinco piés, dos pulgadas. El aspirante no abandona su vocación, á pesar de que la naturaleza le decía que nones, y se presenta á los profesores de la Universidad del Colorado, Cleaves y Cropp, los cuales le tienden en el Symmetrión un buen rato todos los días. Al cabo de mes y medio, hete aquí al joven Welsh, que mide cinco pies y dos pulgadas, justitos y cabales, y de este modo pudo franquear las puertas de la Academia, nemine discrepante.

El mismo inventor Cropp ha beneficiado su máquina en provecho propio, estirando, como un pergamino, su estatura, de cinco pies, ocho pulgadas, á cinco pies diez pulgadas y media.

Que conste, pues; desde ahora todo el que no sea grande, será reo de lesa estatura. En el Symmetrión verán muchos pequeños satisfechas sus *elevadas* aspiraciones á *filisteos*.

JUSTO BLANCO OCHOA, Escolapio.

— Concepción.—Chile.—1905

PÁGINAS AFRICANAS

III

CONSTANTINA

Acabábamos de atravesar el largo espacio que separa Argel de Constantina, acabábamos de recorrer el límite de las Kalylas desde las risueñas llanuras de la Meditja y las imponentes gargantas de Palestró, á las faldas de la nevada sierra

del Djusjura, y por término los estepas estériles y sin fin de la alta y extensa meseta en que está edificada la antigua Setif; acabábamos de consumir un día entero devorando la distancia en el tren y entrábamos en la ciudad de Constantino.

Que aspecto tan distinto de Alger; en la antigua *Cirta*, no encontramos las calles estrechísimas ni las moras con su cara cubierta y su andar delicado ni aquella poesía extraña que en las calles de Alger la *blanche* se encontraba, sino otro carácter distinto una armonía mayor entre los indígenas y los franceses; no encontré en Constantina al pueblo el que muere oprimido por el pueblo que se ensancha, no encontré por sus calles los inmóviles mzarabitas con sus ojos vidriados y fijos, no encontré en fin aquél contraste, aquella opresión, aquel ambiente extraño aquella lasitud que encontré en Argel; sólo ví allí el pueblo estacionado, poco halagado, las *kábilas* con su mirada inteligente, una armonía relativa, un ambiente de recuerdos, y una lasitud también, pero distinta de la de Djegair.

Constantina está sobre el borde de un precipicio hondísimo, por el cual pasa el río Ouled Rhummel, ya perforando los montes y formando cuevas y arcos inmensos, ya corriendo precipitadamente por su cauce después de haber admirado sus aguas la monumental bóveda, junto á la que caen hechos casi polvo los desagües de las casas, calles y torrentes de un lado, y la que sirve de refugio á infinidad de aves, desde el águila hasta la salangana y la paloma, y desde el cuervo á la cigüeña.....

El puente llamado de *El Kantara*, une la estación del ferrocarril y el pequeño barrio de el mismo nombre, con la ciudad, pasando por encima de las grutas y el río del Rhummel (1) y poniendo en comunicación la ciudad con las llanuras del otro lado con el Hipódromo y los bosques de pinos que embalsaman el aire de los alrededores.....

*
* *

Echado bajo los pinos que susurraban tibiamente al pasar por ellos el viento de la tarde, contemplaba la ciudad á la de-

(1) Desde el puente al río, hay una altura de 127 metros

recha, encima de las arcas naturales que forma el río, el barrio judío, recordaba las construcciones de los pueblos de nuestra patria; por sus calles transitaban los judíos con aire alegre, y sentadas en las puertas de sus casas, las judías ostentaban riquísimos trajes de todos colores, con admirables tintes y exquisita limpieza, contrastando con los trajes siempre blancos de los árabes (1). Corriendo de izquierda á derecha vemos luego el puente de El Kantara, recorrido en ambos sentidos por coches, carros, pietones y todo lo imaginable; en el fondo, el arco romano que da entrada á la ciudad, y después la ciudad europea y árabe coronada en la altura por el fuerte de la Kasbah (en Túnez, Argel, Flemecen, etc., y todas las ciudades de la Argelia tienen Kasbah) y por su parte inferior las casas, descendiendo hasta el borde del precipicio, dominando al río; las últimas casas con sus paredes empotradas entre las rocas, son desiguales, una encima de otra, con las ventanas pequeñas y en el fondo, al final, sobre una roca recta y altísima en las últimas casas del barrio bajo, está colocado el marabut de Lidi-Rachel, en la que el cenobita musulmán, puesto entre el cielo y el abismo contempla las grandezas de su dios.

Detrás el campamento de los Beni-Rhamasés y luego, los cuarteles y edificios europeos; más allá las fertilísimas llanuras que sirven de preludio á aquellas estepas inmensas, á los páramos yermos, y luego el gran Sahara.

Por el gran puente siguen pasando carros de atalage, carretones, coches, bicicletas, todo; un árabe se le ve por el barrio de El Kantara, encendiendo los faroles á la europea; desde los bosques del Hipódromo, en el que los lirios se abren, los lotus se entristecen y las damas de once horas se van cerrando, cubriéndose el bosque de un aroma cálido, pasándose sobre él la noche, contempla la ciudad en la hora baja; ruidos confusos llegan hasta allí. Oyesé por última vez el pito del ferrocarril, que cruza de noche las estepas, y más tarde, aparecen una á una las estrellas, los arnitogales tuercen sus tallos, los

(2) Los jefes árabes llevan hurnas rojo, otros azul, y algunos de colores oscuros.

pinos susurran por última vez, los latos se menean melancólicamente, quedando luego en silencio, y el grito de la cigüeña repercute por los aires, oyéndose luego sólo el ruido del agua, atravesando obras admirables de la naturaleza y después perdiéndose á lo lejos, yendo á morir en el mar....

ANTONIO GALLARDO.

FRANCIA Y EL PAPA

Carta de Pío X al cardenal Richard

«Queridísimo hijo nuestro:

Los graves acontecimientos que vienen desarrollándose en Francia son para Nos causa de muy hondas preocupaciones; sobre todo, al ver que, no obstante las gestiones por Nos realizadas con la esperanza de apartar de la Iglesia de Francia desventuras que ya parecen inevitables, continúa laborando, con verdadero encarnizamiento, por acabar de una vez con las santas y gloriosas tradiciones que son ornamento de vuestra noble y por Nos amadísima patria.

Nos manifestaremos, en tiempo oportuno, nuestro pensamiento y enviaremos al clero y á los fieles de Francia instrucciones adecuadas á la situación dolorosa en que habréis de veros antes de mucho colocados; situación que no es debida á Nos y de la cual, y Nos apelamos al juicio de los hombres de buena fe y debidamente ilustrados, no somos Nos, en modo alguno, responsables.

Entre tanto y para que podamos afrontar, sin temor, las dificultades que se dibujan en un porvenir no remoto, Nos experimentamos la necesidad, tanto por lo que á Nos respecta cuanto por lo que á vosotros se refiere, de impetrar aquellas luces y auxilios sobrenaturales que tan solo Dios puede concedernos. Si el Señor, en su infinita misericordia, quiere que recurramos á El en nuestras necesidades particulares, con mayor razón debemos solicitar su ayuda cuando se hallan en peligro la religión y la patria.

Después de todo, nuestra causa es la causa de Dios, y á

los católicos franceses pueden ser hoy perfectamente aplicadas las palabras que el Señor dirigió en otro tiempo á los contemporáneos de Josefát:

Nolite timere, nec paveatis hanc multitudinem: non est enim vestra pugna; sed Dei.

Así, queridísimo hijo, Nos deseáramos que en todas las diócesis de Francia se ordenaran rogativas públicas para implorar las gracias de la divina misericordia sobre Francia y también una bendición especialísima para la Iglesia, hoy combatida por tan recias tempestades.

Nos afirmamos, además, que Dios atiende principalísimamente la plegaria de las almas purificadas por el arrepentimiento, porque escrito está: *Non est speciosa laus in ore peccatoris*. Y así sería muy conveniente que, en estos días, frecuentaran los fieles los Santos Sacramentos y vieran de hacer más eficaces sus oraciones con el ejercicio de la penitencia.

Con la esperanza de que tal invitación á la plegaria habrá de ser fervorosamente acogida por todos los católicos franceses, y de que Dios escuchará los ardientes votos que Nos formamos por la ventura de vuestra patria amadísima, en prenda de Nuestro paternal afecto, Nos os concedemos, hijo amadísimo, Nuestra bendición apostólica».

Bibliografía

MEMORIA presentada y aprobada en el Congreso Hispano-Americano de las Congregaciones Marianas por D. Manuel Casanovas Sanz, Abogado de Barbastro, Camarero de capa y espada de S. S. —Barbastro—Tip. de Jesús Corrales—1905.

Esta Memoria, que mejor que Memoria podría llamarse *Historia Completa* hemos recibido de este ilustre jurisconsulto, ferviente católico, entusiasta admirador de la Escuela Pia y castizo escritor. Dicha Memoria concurre al Tema X, de la Sección General del Congreso, cuyo texto es «Principales advocaciones é imágenes con que se honra á la Virgen en España y en la América Española».

Con su peculiar elocuencia y con gran erudición habla el autor de la razón y el fundamento del Culto hacia la Santísima Virgen,

Madre de Dios en la Introducción á la Obra, dedicando los dos primeros capítulos de la misma á las principales advocaciones con que se venera á la Virgen en España y del amor de los descubridores y conquistadores de América hacia Ella, á la que asociaron á sus descubrimientos y conquistas en el Nuevo Mundo.

Fijase luego el autor en las tres principales advocaciones con que es conocida en América la Madre de Dios haciéndonos una verdadera historia de cada una de ellas desde su origen, aparición ó hallazgo hasta sus recientes coronaciones.

Dedica la primera parte á la Virgen de Guadalupe, de Méjico. Manifiesta en tan amena historia todas las vicisitudes porque ha pasado la devoción á la Virgen Mejicana que se apareció en 9 de Diciembre de 1531 á Juan Diego en Tepeyac, hasta su solemne Coronación en 19 de Octubre de 1887 con autorización del inmortal Leon XIII, dando cuenta finalmente del Breve de S. S. el Papa Pío X. fechado en Febrero del corriente en que eleva á Basilica la Colegiata de Ntra. Sra. de Guadalupe.

La segunda parte empieza hablando del hecho extraordinario ocurrido á una caravana que en 1630 se dirigía de Buenos Aires á Chile y al Perú con varias imágenes y de la devoción de aquellos pueblos hacia una imagen de la Virgen hallada dentro de una caja, que después de ser arrastrada durante tres dias al llegar a un lugar en que actualmente se encuentra no pudo ser de ningún modo arrastrada. Continúa hablando de los favores dispensados por tan venerada imagen á todos aquellos pueblos, y describe magistralmente la coronación de la misma imagen en 10 de Mayo de 1887.

La Virgen de Andacollo, venerada en Chile, constituye la tercera parte de tan completa Memoria. Desde su hallazgo en el tronco de un árbol hasta su coronación en 26 de Diciembre de 1901 nos explica todas las vicisitudes por que ha pasado la venerada imagen de la Virgen de Andacollo y el Santuario á la misma dedicado.

Esto, hecho con la abundancia de citas y castizo estilo que caracterizan al autor, hacen de dicha Memoria una obra digna del fin que con ella se propone.

MANUEL SERRA, Sch. P.

UNA LLÁGRIMA Á LA TOMBA DE MA GERMANA

Jo de ma lira las cordas
 prou voldría avuy polsar,
 que mon cor tristors respira
 y no fa més que plorar.

Plora, plora, cor que estimas,
 plora, plora 'l be perdut
 que 'ls sospirs d' un cor que estima
 son lo cant d' un trist llahut..

Era santa com un angel,
 fou més pura que 'lor ff,
 lo seu cor foch respirava
 com lo cor d' un serafi.

Flor de Jesús, en la terra
 plantada per ma de Deu,
 en son cor volgué plantarhi
 las espinas y la creu.

Las espines tant cresqueren
 y la creu en lo seu pit,
 que Jesús volgué cullirla
 per son cor, jardí florit.
 Ella reya, ho somiava,
 jo plorava de trister,
 y Jesús 's emporta ab ella
 una fibra del meu cor.

Plora, plora, cor que estimas,
 plora, plora 'l be perdut,
 que 'ls sospirs d' un cor que plora
 de l' amor son rich tribut.

JOSEPH GUAL, Sch. P.

Notas de Arte

Espectáculos Audiciones Graner

Grande, muy grande ha sido la labor llevado á cabo por el eximio artista Sr. Graner, al inaugurar la serie de *Auditions y Spectacles* que se ha propuesto darnos durante la temporada de invierno en el más antiguo de nuestros coliseos. Nuestro público ilustrado, que afortunadamente no escasea, respondió de un modo espontáneo al general llamamiento, que bajo el título de *Comte l'Arnau* nos hizo la empresa anteriormente mencionada.

Para este objeto el Sr. Graner llamó á conocidos y distinguidos artistas de esta capital, y claro está que de aquel conjunto había de salir una obra maestra, como efectivamente salió; pero dada la propiedad y riqueza con que fué presentada, superó en mucho á las halagüeñas esperanzas que tenía el público, que por cierto no era escaso.

Prolijo sería enumerar las bellezas que se descubren en este grandioso cuadro plástico musical, basta decir que en el transcurso del mismo, el espectador, sin sentido apenas, pasa del sentimentalismo más puro, del amor más ideal al terror indescriptible, terror que crece al finalizar ca la cuadro, pero que se transforma en un risueño porvenir, al desaparecer para siempre el diabólico *Conde*. Y ante tanto genio y entre tanta maestría no sabemos que admirar más, si la presentación escenográfica de los Sres. Juyent, Moragas, Alarma, Urgellés y Vilomara ó la inspirada y pastoril música del maestro Morera, juntamente con la armoniosa rima del popular poeta Sr. Carner.

Nuestra más colurosa felicitación al Sr. Graner y á cuantos han intervenido en dicha obra, y es de desear, que el público (en toda la extensión de la palabra), dejando aparte estas zarzuelas que le inmoralizan, y que tanto le degradan, se aficione á aquella clase de espectáculos, que distraen y nos educan moral y artísticamente. Pues la moralidad y el arte engrandecen á los pueblos.

J. M.^a E.

Veladas de moda Graner.—El lunes, día 16, inauguró en el Teatro Principal la serie de funciones de moda con la representación de la grandiosa tragedia del teatro griego, obra de Eurípides, de uno de los primeros cerebros de la antigüedad, Alquestis ó Alceste. Estas obras clásicas, dada su índole y la época de su concepción, en la que servían de escenario la naturaleza, de techo el cielo, y de fondo el horizonte, hubiera sido difícil, muy difícil reducir este escenario á los estrechos límites de un teatro moderno, pero la empresa del *Teatre Intim* no desfallece y ha llevado á cabo su intento;

ya nos había presentado á Esquilo en el Prometeo encadenado, á Sófocles en su emocionante Edipo rey, y ahora nos presenta á Eurípides en Alceste.

Ante nuestros ojos pasaron épocas fabulosas, épocas de formación, las épocas de la infancia de la Humanidad, en las que se unían los héroes de la fantasía, de los antiguos cantores con los dioses, los semidioses y los hombres, épocas en las que el destino y la fatalidad eran la norma y gobierno de los mortales y que fueron la preparación para la formación de los estados modernos. A la hermosa interpretación por parte de los intérpretes de los principales papeles y del coro, junto con la presentación escénica y la exacta traducción de la obra, se debe el éxito que ésta tuvo.

El viernes siguiente, día 20, estrenóse en la segunda velada, el proverbio de Alfred Musset *Es imposible pensar en tot* y el cuento popular *La Fustots*; no resultó todo lo que era de esperar, pero no dejan de merecer alabanza el decorado de esta última, y su música, que con decir que era de Schumann, queda hecho su mayor elogio.

En la tercera velada de moda de las *Audicions Graner*, dióse á conocer la obra de Molière; *El malalt imaginari*, de la cual sería casi pedantería hacer la crítica, por ser escrita del gran cómico francés. Escrita esta obra, en ocasión de hallarse Molière enfermo, en ella procura ridiculizar á los médicos, cosa que realiza á las mil maravillas, haciendo de ella una obra entretenida y picante. La traducción no tiene nada que criticársele, pues los más exigentes en esta materia están contentos de ella.

La decoración es un verdadero tapiz y los trajes muy apropiados todos ellos; y ricos algunos de ellos. Junto con la mejor interpretación de una obra, así contribuyeron en gran manera al éxito alcanzado por el *Teatre Intim*.

Lástima que una obra así, sea representada sólo por una vez, pues de repetirla, podríamos volver á oír otra vez, aquellas escenas que representan tan admirablemente los tiempos de Luis XIV.

A. G.

Revista de la Quincena

Las próximas elecciones municipales.—El Presidente de la República francesa en Madrid.—Francia, España y el señor Vincenti.

En las proximidades de las últimas elecciones de Diputados á Cortes expuse la necesidad, ó mejor diría, la obligación que tenían los electores católicos de acudir á los comicios á emitir su voto para contrarrestar el empuje de los sectarios que poco á poco han ido invadiendo la esfera política y la administrativa. Con ello no entendí hacer lo que se llama política en el mezquino concepto de bandera—que no cabe en nuestra Academia ni en estas páginas;—pero sí hacer política católica, esto es, la tendencia á cristalizar la doctrina de la Iglesia en la gobernación del Estado y en la administración de los pueblos. Lo cual no sólo es permitido, sino que en los tiempos actuales es de necesidad imperiosa para todos los católicos, aun para aquellos que más desafectos sean á la política; porque toda aspiración religiosa ó patriótica, si ha de ser beneficiosa para la Nación, debe tomar realidad en la gobernación y administración del Estado, á tenor de los recursos que proporcionan las leyes.

Nuevamente nos aproximamos á unas elecciones: son éstas las municipales; y otra vez, por tanto, hemos de volver á la carga sobre la necesidad de que los católicos no se queden en casa y de que sepan hacer la debida selección de los candidatos para votar á los que por sus antecedentes, sentimientos y programa mejor puedan servir á la causa de la Iglesia, del orden público y del municipio. Pero en la ocasión presente hablamos con una autoridad muchísimo más alta que la que pudiera emanar de nuestros propios argumentos. Tenemos la satisfacción de que éstos, punto por punto, hayan sido confirmados implícitamente por el Prelado diocesano, como se desprende de la lectura de la carta pastoral que acaban de publicar los diarios católicos de Barcelona. Al impulso del propio convencimiento únese, pues, ahora el más irresistible de la recomendación episcopal, para que todos los electores católicos voten á los candidatos que mayor confianza puedan merecerles.

Encarece el cardenal Casañas la necesidad de llevar al municipio hombres probos, de orden, respetuosos con el principio de autoridad y adictos á la Iglesia, que acaben con los despilfarros, las demasías y los atropellos de que tan sobrada muestra nos ha dado

el sectarismo triunfante; y recomienda para ello la unión de todos los católicos en un solo anhelo, en un interés común, prescindiendo de secundarias miras políticas, solamente respetables cuando no se postpone á ellas las necesidades de la Religión. Recuerda el Prelado las enseñanzas del inolvidable León XIII acerca de la unión de los católicos, para llegar á la cual es necesario sustraerse á las exigencias de partido, votando indistintamente á los candidatos que merezcan aquel nombre, sea cualquiera la filiación política que ostenten.

Que la voz del Prelado debe ser atendida, mayormente en asunto tan relacionado con el bien de la Religión, no hay católico que pueda ponerlo en duda. Aparte la autoridad propia de aquel á quien ha puesto el Espíritu Santo para regir la Iglesia en esta diócesis, el recuerdo de León XIII nos parece tanto más oportuno, cuanto que por haber sido desatendidas sus enseñanzas por los católicos franceses, ha podido realizarse en Francia la infame expoliación de Combes y falta poco para que sea un hecho la separación de la Iglesia y el Estado; y por no haberlas aceptado todos los católicos españoles, hemos tenido que presenciar la invasión sectaria que empieza á alarmar á los menos aprensivos y que acabaría por reproducir en nuestra Patria, fielmente traducidas, las atrocidades de los gobernantes franceses.

Por lo que se refiere á nuestro municipio en particular, parece-me que durante los cuatro años de la gestión realizada por una mayoría sectaria, podemos haber aprendido lo que da de sí una administración puesta en manos de gentes descreídas. Atropellada la Religión y hecha burla del nombre de Dios en pleno consistorio; desatendidas las necesidades del culto con la supresión de las subvenciones á las fiestas religiosas tradicionales y aún las votivas, que no podía suprimir el Ayuntamiento, por venir obligada á ellas la ciudad; el despilfarro en el orden administrativo, con la inexplicable tala de árboles que ha destrozado algunas de las principales vías, y el lamentabilísimo espectáculo de las sesiones municipales en que lo menos malo que se ha hecho ha sido perder el tiempo, como no sea los comprometedores proyectos que hizo fracasar la minoría: esto es lo que pueden ofrecer á los barceloneses los sectarios que durante cuatro años han mangoneado en nuestro municipio, para el cual, en los momentos actuales, la única esperanza, en el orden administrativo, es la proyectada operación con el Banco Hispano Colonial.

¡Esperanza! ¡Quién sabe! Lo que podría ser una solución satisfactoria en manos de buenos administradores, puede agravar considerablemente la situación y encerrarnos en un callejón sin salida, bajo la férula de hombres que no tengan inconveniente en lle-

varnos á una bancarrota definitiva. Y he aquí un nuevo motivo para que las personas de orden acudan á las urnas, respondiendo á la voz del Prelado y á los dictámenes de la propia conciencia.

Y pues sabemos los católicos de cuanto son capaces los sectarios, de esperar es que ni uno sólo dejará de cumplir con sus deberes de ciudadano.

La visita del Presidente de la República Francesa á Madrid ha dado ocasión á la consiguiente algazara en la Villa y Corte, que ha ostentado los colgajos y las iluminaciones de las grandes fiestas, echándose la gente á la calle para proferir, unidos, los vivas á la República y á la Monarquía, por cuyos encontrados intereses tantas batallas se han librado y probablemente se librarán en lo sucesivo.

Mr. Loubet ha sido recibido caballerosamente por el pueblo madrileño, y á ello nada hay que oponer, sino elogiar, porque la caballerosidad y la hidalguía son siempre dignas de alabanza, mucho más cuando van aplicadas á quien confiadamente se acoge al fuero de la hospitalidad. Más: la visita del Presidente significaba una cortés correspondencia á la que el Rey de España hizo á París, y era natural y justo que los madrileños acogieran á Mr. Loubet con iguales muestras de simpatía con que los parisienses acogieron á Don Alfonso XIII. De otro modo, si el recibimiento se hubiese dispensado, nó ya al más caracterizado representante de una nación amiga, nó al Jefe de Estado que devolvía la visita al Monarca español, sino simplemente á la personalidad política de Mr. Loubet, entonces todo lo que pasara las lindes del decoroso respeto, todo lo que constituyera impulsión de entusiasmos más ó menos sinceros, hubiera sido más discutible, completamente discutible, sobre todo para los que tenemos concepto formado del sesgo tormentoso que en los últimos años ha tomado la política francesa; con la anuencia del Presidente de la República, incapaz de toda iniciativa y atento solamente á dejar transcurrir plácida su vejez una vez llegado al colmo de sus aspiraciones políticas.

No; el recibimiento dispensado en Madrid al Presidente de la República Francesa no significaba un homenaje á la personalidad política de Mr. Loubet; como el grupo formado por nuestro joven Rey y el anciano Presidente, fraternalmente cogidos del brazo, no significaba, no podía significar la reconciliación entre una República sectaria, dispuesta á declarar oficialmente apóstata á la Nación cristianísima y una Monarquía tradicionalmente católica. Era Francia entera reiterando su amistad á España; era el Jefe de un Estado



amigo correspondiendo á la atención que para él tuvo el más elevado y genuino representante de la Patria española. Por esto el pueblo madrileño no regateó sus aplausos y aclamaciones al Presidente de la República francesa, correspondiendo dignamente al espléndido agasajo de que en París fué objeto el Rey de España; por esto hubieron de tomar parte en tales manifestaciones las personalidades de convicciones más opuestas á la política sectaria tolerada por Mr. Loubet en la República Francesa; y por esto, los periódicos monárquicos españoles que no solamente han acogido bien al Presidente francés, sino que le han dirigido expresivas saluciones, no debe entenderse que hayan abdicado sus convicciones, ni mucho menos que queden inhabilitados para combatir, cuantas veces se ocupen en los asuntos de Francia, la política sectaria tolerada por Mr. Loubet desde la Presidencia de la República.

Por todas estas razones, bien nos parece lo que se ha hecho dentro de los límites en que se ha realizado; como nos parece natural que de entre los personajes que han rodeado á Mr. Loubet durante su breve estancia en Madrid faltara el más caracterizado dignatario del Cuerpo diplomático. No podía el Nuncio de Su Santidad, representante de la Santa Sede, alternar en fiestas con el representante de un Estado que ha infringido y anulado el Concordato y se dispone á romper toda relación con la Corte romana; y por esto, los católicos españoles, que como hijos de España han adoptado la actitud correcta y caballerosa que exigía la más elemental discreción para no perturbar la necesaria armonía entre dos naciones, como hijos de la Iglesia hicieron la debida representación ante el Padre Santo para que nunca aquella actitud pudiera ser interpretada como contemporización con el sectarismo de la política francesa.

Falta ahora conocer el más trascendental objetivo y alcance del viaje de Mr. Loubet á Madrid; falta saber si ha significado algo más que una muestra de amistad de una Nación á otra ó de fina correspondencia entre uno y otro Jefe de Estado. Probablemente tardaremos en conocer la suprema finalidad del sonado viaje, y sólo el desarrollo de los acontecimientos podrá indicárnoslo; de la misma manera que sólo con el tiempo llegaremos á puntualizar la situación de España en Marruecos después del amasijo que se prepara en Algeciras á consecuencia de la intervención de Inglaterra, Francia y Alemania.

No sé como andaré de Historia el señor Alcalde de Madrid; lo que sí sé es que decir, como dijo en el banquete dado por aquel Mu-



nicipio á Mr. Loubet, que España y Francia habían siempre estado unidas por su historia y por su tradición, ó es un disparate de los que no pasan ni en un examen de segunda enseñanza ó significa un prurito de adulación que no puede cohonestarse ni siquiera con el imperio de las circunstancias. La Historia, por el contrario, nos enseña que desde Roncesvalles al Dos de Mayo, las luchas entre ambas naciones han sido tan frecuentes como encarnizadas y el desacuerdo casi constante. Se puede y se debe ser cortés con el visitante, eludiendo cuanto hubiera de herir su susceptibilidad; pero el desfigurar los hechos y tergiversarlos, no es cortesana, sino servilismo.

Pero menos mal que á eso se hubiese limitado el Sr. Vincenti; lo peor es que invitó á los franceses á celebrar, junto con los españoles, el centenario del Dos de Mayo de 1808, el cual, según el asendereado Alcalde de la Villa y Corte, ya no representará en adelante la sacudida gloriosa de un pueblo que sabe morir por su independencia, sino el abrazo perdurable que los descendientes de los opresores y los de los oprimidos se darán sobre la tumba de los que cayeron víctimas de su abnegado patriotismo. No faltaba sino que en honor del Presidente de la República Francesa, el Sr. Vincenti mandase derribar el obelisco del Dos de Mayo y declarase facciosos á Daoiz y Velarde.

¡Es mucho Alcalde el Sr. Alcalde de Madrid! En solo un párrafo de indigesto discurso, ha acabado con la gloria nacional del 2 de Mayo, postrer esfuerzo gigantesco de un pueblo que fué varonil hasta haberlo enervado el parlamentarismo. Pero el silencio que sobre el particular guardaron los dignatarios franceses, pudo enseñar al Sr. Vincenti que para hablar bien se necesita talento, y que el callar á tiempo es indicio innegable de discreción.

Si se conceptúa que para la mejor solución de los problemas nacionales es conveniente y tal vez necesaria la amistad con Francia, enhorabuena que se procure estrechar todo lo posible tal amistad, pero sin mengua de la dignidad de la Patria. Si es menester—que sí lo es—echar en olvido tradicionales antagonismos, olvídeselos desde luego, pero sin renegar de nuestros antepasados. Si conviene emprender nuevas orientaciones, ello puede intentarse sin destruir la historia de España, que es el único bagaje que en nuestros días podemos ofrecer á la consideración de las naciones.

Pensar que los héroes del 2 de Mayo sucumbieron para que andando los tiempos llegara á ser Alcalde de Madrid el Sr. Vincenti, es para perdonar á los afrancesados del tiempo de Fernando VII.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Arbol Calasancio

8 de Noviembre de 1732.—Muere el V. é Ilmo. P. Agustín, Pante de Santo Tomás de Aquino; religioso escolapio y Obispo de Púzoli, Italia.

Al celo del V. P. Agustín se debe el que arraigaran las Escuelas Pías en España.

Fué el primer Superior del Colegio de Moyá, el más antiguo de los que en la Península tiene el Pío Instituto, fundó el de Oliana y firmó las bases del de Peralta de la Sal, que fueron el segundo y tercero respectivamente.

Llamado á Italia, explicó, con admiración de todos, Ciencias Exactas en la Universidad de Nápoles; hasta que la Majestad del Emperador Carlos VI de Alemania le nombró predicador de su Imperial Capilla, director espiritual de su persona y familia é íntimo consejero suyo.

Cediendo el Papa Benedicto XIII, que conocía á fondo al P. Agustín, á las instancias de Carlos VI, nombró al humilde escolapio Obispo de Púzoli, siendo el primer hijo de San José de Calasanz que ha sido encumbrado á tan alta dignidad.

Del V. P. Agustín son, entre otras, las siguientes obras: *Discusión sobre dos rectas que se cortan.*—*Tratado de Matemáticas.*—*Compendio de la vida de San José de Calasanz.*—*Comentarios de las Constituciones de las Escuelas Pías.*—*Filosofía dogmática,* etc.

—Se encuentra en Barcelona, á donde ha venido á pasar algunos días, el M. R. P. José Calasanz Homs de la Purificación, Procurador General de las Escuelas Pías de España en Roma. Sea bienvenido el P. Homs; y deseamos que su estancia en Barcelona le sea agradable.

—Hemos tenido el gusto de admirar otra producción del talento del Académico Sr. Soler y Forcada. Se trata de un grupo escultórico destinado á figurar en la Sala de reuniones de la Congregación Mayor de San José de Calasanz y Nuestra Señora, el cual representa á un joven congregante en actitud de presentar al Santo Fundador á dos niños de las clases menesterosas. Tanto el conjunto, como cada una de las partes que lo integran, revelan en el Autor un gusto refinado y un dominio absoluto en el manejo del cincel. Reciba el Sr. Forcada nuestra más cordial enhorabuena.

—También la merece, y por lo mismo se la damos, el Expresidente de la Academia, y Académico honorario, D. Juan Burgada y Juliá, por la distinción que se le ha hecho, al nombrársele Secretario del Centro Diocesano de la buena prensa, según leemos en la Circular publicada por S. E. el Car-

denal Casañas en el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona* del 12 de Octubre.

—Grande ha sido la fama que, desde su fundación, ha tenido el Observatorio Jimeniano de Florencia; uno de los más completos y mejor montados de Italia. Pero en los últimos meses, han contribuido á aumentar su bien ganada reputación las observaciones seismográficas publicadas por su Director P. Alfani en la *Rivista Geográfica Italiana*, y en la *Rivista di Fisica, Matematica e Scienze Naturali de Florencia*; según las cuales se anunciaba un temblor de tierra, que efectivamente tuvo lugar en el día 4 de Abril del corriente año. Más recientemente el mismo P. Alfani observó que los movimientos de los seismógrafos anunciaban otro temblor de tierra; y al poco tiempo la prensa anunciaba la terrible hecatombe de la Calabria. No hay para que decir que el P. Alfani lo mismo que su compañero el Dr. P. Giovanozi han recibido muchas felicitaciones de los sabios italianos, todos los cuales consultan con frecuencia á los sabios escolapios, para estar al corriente de las observaciones hechas por los mismos.

—La Comunidad y fieles de Campi, Nápoles, han celebrado este año la fiesta del Beato Pompilio M.^a de un modo bien original y provechoso para los pobres. Para conmemorar el hecho que se cuenta del Beato, que con algunos mendrugos de pan alimentaba á los numerosos pobres que, en años de carestía, acudían á él en demanda de algún socorro; con las limosnas que pudieron reunir compraron 40 arrobas de pan, que depositaron sobre el sepulcro, donde descansan los restos del Bienaventurado escolapio, y, después de bendecido, lo repartieron á los pobres, los cuales salieron del templo confortados en el alma y en el cuerpo.

—El día 22 del pasado Octubre, se repartieron en el Real Colegio de San Antón los premios correspondientes al curso académico 1904 1905 á los alumnos de bachillerato y comercio. Con este motivo se organizó una pequeña Velada, mereciendo cuantos tomaron parte en la misma los aplausos del público. El R. P. Rector del Colegio leyó un hermoso y bien pensado discurso de carácter pedagógico; y el Presidente del Centro Moral é Instructivo de Gracia cerró la función con una sentida improvisación. Los invitados visitaron luego la Exposición de los trabajos hechos por los alumnos durante el citado curso, instalada en una galería del Colegio.